

# **Sufismo transnacional en la Argentina contemporánea. Un registro etnográfico de la Orden Naqshbandi Rabbani situada en la Patagonia Argentina<sup>1</sup>**

Cecilia Capovilla (CEDIRS-UNR/Argentina)

Sufismo; transnacionalismo; etnografía

## **Contextualización**

La presente ponencia pretende dar cuenta en un sentido amplio, del espacio que ocupa el sufismo en el campo religioso argentino, enfocándonos en un grupo que se asienta en las fronteras de una religión universal como el Islam y en las formas de espiritualidad contemporánea relacionadas con prácticas generalmente catalogadas como pertenecientes al amplio espectro de la Nueva Era. En sentido específico, el objetivo es describir a partir de un trabajo de campo etnográfico la “Chacra del Recuerdo” perteneciente a la Orden Sufí Naqshbandi Rabbani, liderada por el Sheij Abdul Rauf Felpete, ubicada en un distrito rural de la Patagonia Argentina.

Como parte de los procesos migratorios de sirios y libaneses a finales del siglo XIX el Islam llega a Argentina y se institucionaliza como una “religión étnica” restringida a los círculos de la inmigración árabe (Montenegro, 2015b). Si bien desde sus orígenes el campo islámico argentino incluyó una diversidad de vertientes a su interior (sunitas, shiitas, alauitas, drusos), la década del 80 representa un hito en la reconfiguración institucional local de esta religión: nuevas entidades fueron creadas tanto dentro del sunismo como del shiismo y antiguas instituciones se reconfiguraron a la luz de conexiones con centros de referencia transnacional como Irán o Arabia Saudita (Montenegro, 2015a).

En paralelo a ello, a partir de la década del 90, cofradías sufís antes confinadas a los países de mayoría musulmana, tras diversos mecanismos de transnacionalización religiosa, comienzan a expandirse hacia Europa, Estados Unidos y América Latina, apostando en esos espacios a la adhesión de conversos y conformando lo que se ha denominado como formas de sufismo global. A partir de entonces resulta posible visibilizar no sólo la convivencia de variadas vertientes del Islam sino también la paulatina admisión de conversos sin ascendencia árabe musulmana que por motivaciones diversas adhieren a distintas vertientes del Islam, lo que permite caracterizar a esa

---

<sup>1</sup> Trabalho apresentado na 32ª Reunião Brasileira de Antropologia, realizada entre os dias 30 de outubro e 06 de novembro de 2020.

tradición religiosa marcada por la convivencia de múltiples construcciones identitarias, tipos de membresía, discursos y formas de construir la presencia pública (Montenegro, 2014a).

El sufismo puede definirse como una corriente mística dentro del Islam que, organizada en torno a determinadas doctrinas, rituales y formas de adhesión, constituye una tradición esotérica específica, denominada “vía” o “camino” (tariqa) u orden sufi. Surge en el período de formación del Islam y se basa en interpretaciones esotéricas del Corán. Las tariqas, de existencia centenaria en países donde el Islam es una religión mayoritaria, se organizan en torno a maestros y seguidores que al interior de cada una de estas “vías” o “caminos” propician determinadas prácticas rituales, donde los discípulos atraviesan estadios de espiritualidad guiados por su maestro (Pinto, 2010, pág. 101).

La orden Sufí Naqshbandi traza sus orígenes en Asia Central en el siglo XIV a partir de Muhammad Bahauddan Uwys al-Bukhari, quien fue sucedido por una cadena de cuarenta santos (walis o maestros) que van desde el Santa Profeta Muhammad hasta el maestro actual, Mawlana Sheij Mohammad Adilar-Rabbani. Confinada desde sus orígenes a países de mayoría musulmana, en la segunda mitad del siglo XX comenzó a expandirse hacia varios países de Europa y América, apostando a la adhesión de conversos y conformando lo que se ha denominado “formas de sufismo global”.

La tariqa Naqshbandi es una de las cuatro órdenes actuantes en el país, junto a la Yerrahi por un lado, y la Mouridiya y Tijanya por el otro. La presencia local de las órdenes Naqshbandi y Yerrahi, son parte de los proyectos de expansión de órdenes con origen en Asia central y Turquía, reuniendo en Argentina una membresía formada casi exclusivamente por argentinos conversos. En tanto las órdenes Mouridiya y Tijaniyya, son el resultado de los procesos de migración transnacional africana senegalesa, dadas sus características de religiones-étnicas, en el contexto local, reúnen una membresía exclusivamente africana. Desde su llegada la orden Naqshbandi se ha expandido en diversas provincias y localidades de Argentina, contando hoy en día con una veintena de grupos<sup>2</sup>, cada uno con sus características particulares.

Esta ponencia surge a partir del trabajo de campo realizado para nuestra investigación doctoral donde investigamos cuatro comunidades rurales fundadas por la

---

<sup>2</sup> Se localizan en Buenos Aires (Capital Federal, Glew, La Plata, Chascomus, Olavarría y Mar del Plata), en Santa Fe (Rosario y San Lorenzo), en Córdoba (Capilla del Monte, San Esteban, Los Aromos, Bialeto Masse), en Río Negro (El Bolsón), en Neuquén (Neuquén), Chubut (Esquel, Epuyen, Comodoro Rivadavia) y Mendoza (Godoy Cruz, La Consulta y Potrerillos), entre otros.

orden Naqshbandi Rabbani en diferentes regiones de Argentina. Estas comunidades se sustentan en la relación construida entre discípulos y líderes carismáticos que ofrecen a sus seguidores un estilo de vida autosuficiente en un espacio religioso que compatibiliza las prácticas sufís de la Orden con otros tipos de espiritualidades, diferenciándose así de otras tariqas de la orden y del sufismo en general. En esta ponencia nos abocaremos en profundidad a la comunidad Naqshbandi “Chacra del Recuerdo” ubicada en la provincia de Río Negro, Patagonia Argentina, una de las primeras en surgir en nuestro país, cuyo líder es el representante de la Orden en todo Latinoamérica.

Poniendo en práctica las herramientas del **método etnográfico**, a través de la realización de diversas visitas y la relación establecida con informantes con quienes me encuentro vinculada virtualmente de modo permanente, logré introducirme al interior de la comunidad y generar una “descripción densa” (Geertz, 2003) integrada por un amplio registro narrativo y fotográfico de “la Mezquita más austral del mundo”, manera en la que la llamaba su maestro Mawlana Sheikh Nazim, el líder global de la Orden Naqshbandi Rabbani, fallecido en mayo de 2014 en Chipre.

### **“Chacra del Recuerdo”: La Mezquita más austral del mundo**

Para la tariqa Naqshbandi Rabbani resulta fundamental llevar adelante un estilo de vida natural alejado de grandes ciudades, tal como procuraba su Maestro Mawlana Muhammad Nazim Al-Haqqani ar Rabbani (padre del actual líder global de la Orden, Mawlana Sheij Mehmet) quien era considerado un Santo Viviente. El dirigente, resaltaba la libertad con la que se vive en el campo, la mayor conexión que se puede establecer con Dios labrando la tierra, la importancia del trabajo en familia, el respeto por la naturaleza, etc. en contraposición a las grandes miserias y crisis a las que conducen habitar sitios urbanos donde la tecnología invade cada espacio y relación.

Siguiendo indicaciones de su Maestro, en la década del 90 Abdul Rauf Felpete, argentino ex católico que se había convertido en miembro de la Orden Naqshbandi Rabbani luego de transitar diversos caminos de búsqueda espiritual, decidió mudarse junto a su esposa Fátima desde una ciudad del centro del país a un terreno rural en ese entonces desolado y hostil situado en Pampa de Mallín Ahogado. Para llegar hasta el lugar se deben recorrer 14 kilómetros desde la localidad de El Bolsón<sup>3</sup> (provincia de Río Negro) por un camino rural rodeado de bosques y arroyos que descienden de la cordillera.

---

<sup>3</sup> Situado a unos 120 km al sur de San Carlos de Bariloche.

En el portón de entrada al predio hay varios carteles, algunos escritos en árabe y otros en español con mensajes de bienvenida, indicaciones de vestimenta y también resaltando que allí hay una Dergah, es decir, un centro religioso sufí que funciona como lugar de retiro y sede de oración colectiva, donde miembros de la orden o personas interesadas en conocer su estilo de vida, pueden alojarse de manera gratuita. La chacra tiene una extensión de 32 hectáreas, en las que la distribución del espacio da cuenta de una notable organización. A grandes rasgos podemos subdividir ese predio en tres áreas, encontrándose en el centro los lugares sagrados.

En el área exterior, en contacto con otros vecinos que no forman parte de la comunidad, se encuentran dispersas las viviendas de las familias de la tariqa; a ellas se puede acceder por senderos interiores y por caminos públicos. En el área media, a la que cualquier persona puede acceder habiendo pasado el primer portón de acceso a la propiedad, hay un camino que conduce al estacionamiento, el consultorio donde el Sheij realiza sus prácticas de Huesero<sup>4</sup>, una especie de “local comercial” donde los visitantes y miembros del lugar pueden comprar diferentes objetos (plantas de flores, libros de los maestros, atuendos típicos, helados etc.) y la casa de mujeres.

Grandes arboledas separan e impiden la visibilidad desde el área media al centro del predio. Para acceder, las personas ajenas al lugar deben anunciarse a través de un portero eléctrico y esperar que alguien los reciba. Ya habiendo ingresado, un sendero muy colorido rodeado de flores, tiene a su izquierda los corrales para los animales y los galpones de las herramientas; a la derecha, grandes huertas y plantaciones, un aljibe – bendecido por el Maestro- la casa del Sheij y la Mezquita; detrás de ella, se encuentra la casa de huéspedes para hombres. Cabe resaltar que tanto la Mezquita como la casa del Sheij, se encuentran nuevamente perimetradas de manera muy decorosa con cercos y flores.

Ubicada a unos 30 metros de la casa del Sheij, la Mezquita de unos 60 metros cuadrados, se encuentra orientada a 17 grados noroeste, de cara a la Meca. Sus paredes, cubiertas de reliquias, tasbis, banderas, libros, fotos, símbolos, etc. generan un espacio muy cálido junto al contraste de las coloridas alfombras utilizadas para el Salat, dispuestas con el dibujo del mihrab -lugar al que hay que mirar mientras se ora-, en dirección a la Kaaba en La Meca. Al interior de la misma opera nuevamente una distribución particular

---

<sup>4</sup> Práctica no reconocida por la medicina tradicional que consiste en manipular las articulaciones para curar enfermedades óseas y musculares. En el caso de Felpete, fue un oficio transmitido desde varias generaciones en su familia.

del espacio. Bajo el argumento de que la mujer posee el don sagrado de la fecundidad, y por tanto no debe ser expuesta, la cabaña se encuentra dividida por sexos mediante unas bambalinas, encontrándose el sector destinado a las mujeres por detrás del de los hombres. Así mismo en el sector masculino, se le otorga un lugar preferencial al Sheij por sobre los demás conversos.

Una característica que distingue a esta Mezquita y la posiciona en un lugar privilegiado en relación a las demás, es que fue la primera del país en recibir la autorización por parte del líder de la orden a nivel mundial para construir un Maqam de Mawlana Sheikh Abdullahi: una especie de santuario ornamentado alrededor de un féretro considerado de máximo poder espiritual por alojar el espíritu del “Gran Santo”, un sanador de la orden quien falleció en 1973 (a los 123 años), cuyo cuerpo se encuentra en Damasco.

Los miembros de la tariqa consideran este espacio “una antena de conexión directa hacia Dios”. Afirman que su poder energético es tan grande que contar con su presencia es una gran protección. Quienes viven en Pampa de Mallín Ahogado, se presentan ante el “Gran Santo” al menos una vez al día cuando realizan el salat<sup>5</sup> para saludarlo y recibir su bendición. Aquellos que no residen en el lugar, en cada una de sus visitas además de participar de cada una de las oraciones del día con extrema puntualidad, se acercan a la Mezquita en otros horarios para estar a solas en el santuario, donde realizan oraciones especiales, hacer promesas, llevar ofrendas, solicitar señales, etc.

Pese a su ubicación tan remota, la Chacra del Recuerdo cuenta con varios elementos de atracción: quienes practican el sufismo Naqshbandi encuentran allí diversos canales -el Sheij, la Mezquita y el Maqam, entre otros- a través de los cuales estar en contacto directo con Dios. Para los interesados en llevar a cabo un estilo de vida natural, el lugar ofrece complejos habitacionales y alimentos que pueden ser retribuidos a través del trabajo comunitario. Para quienes buscan un camino espiritual, además de ofrecer un estilo de vida alternativo, el líder de la comunidad tiene la capacidad de realizar interpretaciones alternas de los libros sagrados y de ofertar nuevas músicas, libros y prácticas, semejando un “fuerte énfasis en la experiencia numinosa personal como insumo básico de la espiritualidad respectiva” (Wright, 2018, pág. 260).

---

<sup>5</sup> Oraciones diarias, son cinco en total y se realizan en diferentes momentos del día: Fajr (antes del amanecer); Duhur (al mediodía); Asr (por la tarde); Magrib (a la caída del sol). El horario de las mismas varía en función de la época del año.

A través de mis visitas pude comprobar que si bien los rituales religiosos y las tradiciones propias de la cultura islámica orquestan y dan sentido a la cotidianidad de sus miembros, la incorporación de experiencias y praxis ajenas a su origen vinculadas a las espiritualidades Nueva Era (Carozzi, 1995), desentrañan componentes emocionales y afectivos que complementan lo puramente religioso, forjando así una membresía muy arraigada que dota de características particulares a este grupo que se diferencia de otras tariqas de la Orden Naqshbandi y del sufismo en general.

El hecho de alojarme en la casa de huéspedes –espacio habitado por mujeres residentes y visitantes- me permitió participar de actividades domésticas, rituales religiosos, espacios vinculados a la sanación, momentos de ocio, entre otros. En conversaciones mantenidas, las conversas mencionaron que previo a su llegada al sufismo, transitaron un camino de búsqueda espiritual a partir del cual incursionaron diversas prácticas como yoga, reiki, veganismo, meditación trascendental, acupuntura, ecologismo y medicina ayurveda –entre otras-, muchas de las cuales continúan realizando, algunas de manera independiente, otras en forma grupal dentro de la comunidad.

La casa de mujeres es el recinto ideal para observar la convergencia de esa mixtura de prácticas. En la sala de estar se pueden encontrar en una pila de libros diferentes ediciones del Corán, traducciones de maestros de la Orden Naqshbandi, manuales sufís, hasta libros de ginecología natural<sup>6</sup>. En mi última visita en enero de 2020, alrededor de 15 mujeres se encontraban realizando un taller de flores de bach organizado por Fátima, la esposa de Sheij. Algunas habían viajado más de 400 km para poder compartir con sus hermanas el curso de 4 días dirigido por Radhia, una visitante frecuente de la comunidad que si bien no practicaba la religión como lo indica el Corán, era aceptada por el líder de la comunidad.

### **El liderazgo carismático de Abdul Rauf Felpete: El Sheij más austral del mundo**

A partir de su expansión transnacional y su apertura hacia Europa, Estados Unidos y América Latina, con el objetivo de aumentar sus membresías apostando en esos espacios a la adhesión de conversos, la Orden Naqshbandi flexibilizó determinadas prácticas y

---

<sup>6</sup> Dentro de la Orden se sostiene la importancia del parto respetado en la casa; si bien dicha afirmación surge de su concepción patriarcal que es imbuida por argumentos y razones religiosas, algunas mujeres de la comunidad han realizado diferentes cursos con doulas (mujeres que tienen por objetivo acompañar el proceso del embarazo y específicamente el momento del parto, generando un ambiente tranquilo, espiritual y acogedor) convirtiéndose en las parteras de la comunidad.

produjo una serie de adaptaciones en función de los contextos locales a los que llegaba, habilitando así una gran mixtura de Sheijs con personalidades e interpretaciones diversas sobre cómo llevar a cabo las enseñanzas sufís.

Cuando Mawlana Sheikh Nazim designó Sheij de la Patagonia a Abdul Rauf Felpete le asignó un sistema de responsabilidades que el nuevo representante debía cumplir y le otorgó el poder de embajador espiritual. A partir de entonces no sólo debía llevar a cabo la expansión de la tariqa, sino que también estaría conectado de manera directa con el Gran Maestro y tendría la capacidad de transmitir la energía original a otras personas.

La consumación de una comunidad sufí autosuficiente en territorios híbridos, implicó movilizar permisos, recursos, contactos, donaciones, es decir, un conjunto de capacidades administrativas que pusieron a prueba la legitimidad del Sheij. En conversaciones naturales mantenidas con Felpete y su esposa Fátima, afirmaron que asentarse y expandir la tariqa en la región requirió tiempo, dedicación y constancia. Sin embargo, consideran que cada paso dado fue retribuido por su líder, quien fue autorizando consuetudinariamente la construcción de la Mezquita, la Dergah, el Maqam y un cementerio islámico, convirtiendo así la chacra en un verdadero lugar espiritual. Además, en el año 2016, Mawlana sheikh Mehmet los honró con su visita y declaró a Abdul Rauf su representante en Latinoamérica.

Pese a las virtudes espirituales y los reconocimientos otorgadas por su Maestro, para que Abdul Rauf Felpete se convierta en un verdadero líder carismático resultó fundamental el modo en que sus capacidades fueron experimentadas y percibidas por sus adeptos. Es decir, su extraordinariedad se construyó a través de la relación generada con sus seguidores. Aquellos fieles que llegaron tras sus pasos hace más de 20 años, testifican que el amor y contemplación por los demás que caracteriza a su Sheij, logró transformar a ese territorio en principio inhóspito en una verdadera comunidad sufí, en la que hoy residen más de 15 familias y a la que acuden alrededor de 60 personas de pueblos y ciudades de la región.

De acuerdo con Weber (1922 [1993]), la dominación carismática requiere de componentes emotivos que son extendidos al resto de la comunidad de diferentes maneras. “El intenso estado emocional del carismático se transmite espontáneamente a los testigos, contagiándolos con entusiasmo y una sensación de vitalidad” (Lindholm, 1997, pág. 46). Esto permite afirmar que el liderazgo carismático requiere a su vez de una

comunidad en la cual sus miembros compartan de manera emotiva una creencia en común, pero que también coincidan en ideas, valores y sentimientos.

El núcleo de la organización de apartamiento, es decir los “miembros activos” que rodean a Felpete, comparten un modo de vivir la fe basada en la imitación de la manera más fiel posible de las vestimentas, expresiones, gustos e incluso de las destrezas de corporales del Sheij. Además, son quienes colaboran en cada una de las actividades que el líder organiza por amor, o más bien, por el propio vínculo que genera el carisma. Su fidelidad, es retribuida con dotes de autoridad que a su vez es utilizada para legitimar el liderazgo establecido.

Tras el objetivo de aumentar la membresía, los miembros de mayor confianza y más cercanos al Sheij, reproducen un discurso en el cual resaltan la importancia de “volver al camino del corazón, de la verdad, de Dios” y llevar a delante un estilo de vida natural, en comunidad, tal como el profeta expresaba. Pero también manifiestan –a partir de sus propias experiencias- que ese proceso de acercamiento a Alá, no se puede realizar de manera individual, sino que se requiere de un guía espiritual que indique el camino para poder atravesar las fases de iniciación y aprendizaje.

En cada una de las conversaciones mantenidas con diferentes miembros de la comunidad, se hace luz la devoción que tienen por su Sheij, a quien muchas veces le otorgan el rol de Maestro<sup>7</sup>: algunos asignan su prestigio por la cercanía que mantiene con Mawlana y el poder espiritual que representa y que de él emana; en cambio otros destacan su interés por las personas y su generosidad al compartir –lo que para ellos suponen recursos personales- sus tierras, su dinero, su tiempo, sus contactos, entre otros.

Estos relatos dan cuenta de la autoridad carismática incluso en los procesos de conversión, al resaltar las cualidades y capacidades del líder: no sólo refieren a él como una buena persona que ayudará a sus seguidores a tener una mejor vida, proviniéndoles trabajo y vivienda en las comunidades, sino también dándoles consejos para que tomen las decisiones correctas y se encausen en el camino. Tal como afirma Lindholm “la base de la legitimidad del líder está en el reconocimiento inmediato de su cualidad milagrosa, y el discípulo se sume en una devoción personal total hacia el poseedor de esta cualidad” (1997, pág. 45).

---

<sup>7</sup> Para los Naqshbandi el único Maestro Mawlana, en el sentido de Santo Iluminado, es aquel que recibió de un antecesor los secretos que el Profeta Mohammed pronunció a sus discípulos más cercanos y que se vienen transmitiendo de Santo en Santo desde entonces, lugar que ocupa actualmente Mawlana Sheik Mehmet.

En el año 2016 Mawlana sheikh Mehmet le otorgó a Abdul Rauf Felpete la responsabilidad de ser su representante en Latinoamérica. Como parte de dicha misión, cada año el líder realiza una gira visitando ciudades de diferentes países, desde la Patagonia hasta el norte de México. Este año, frente a la imposibilidad de realizar su peregrinaje por la pandemia mundial de COVID-19, desde su reciento rural en Pampa de Mallín Ahogado, el Sheij realizó un encuentro virtual a través de la plataforma Zoom abierto a toda la comunidad latinoamericana, del cual participaron alrededor de 300 personas.

Organizados por un moderador, seguidores de diferentes latitudes fueron realizando consultas y pidiendo consejos al líder, quien respondía a cada una de ellas replicando conversaciones que él decía haber mantenido con su Gran Maestro Mawlana. De este modo, la legitimidad del cargo al igual que la simbología que se entabla en relación al líder, se pone a prueba y se revalida en la acción exitosa de proyección institucional que el Sheij supo dar a su tariqa.

### **Mi participación en los rituales religiosos**

Como pudimos ver, la relación carismática entre el líder y sus seguidores requiere de comunidades emotivas en las cuales los valores sociales, legitimados mediante el culto compartido, contribuyen al control y la integración de la sociedad. En este sentido, son las prácticas religiosas las que garantizan la continuidad de la comunidad, más allá de la vida del individuo, en tanto que generan reacciones que estimulan mecánicamente fuertes estados de emoción, creando “una fuerza que se agita en derredor como un torbellino de fenómenos orgánicos y psicológicos” (Durkheim, 2013 [1912], pág. 54).

A partir de mi estadía en el lugar pude comprobar que si bien muchos seguidores realizan las oraciones diarias desde sus hogares o trabajo, el sentido de pertenencia opera muy fuerte al interior del grupo, razón por la cual resulta fundamental la copresencia corporal, la reunión colectiva mínimamente dos veces en la semana para la realización del Dhikr los días jueves, una meditación en recuerdo de Dios llevada a cabo solamente por los sufís; y para el Juma de los viernes, día consagrado por los musulmanes para reunirse a orar y tratar temas afines a la comunidad.

Las acciones desarrolladas en tales encuentros se encuentran determinadas por formalidades estereotipadas que resultan fundamentales para dar sentido a dicha acción colectiva. De ellas emana una efervescencia colectiva que se traduce en la consolidación de vínculos que perduran a través del tiempo, incluso entre personas que no concurren

asiduamente a la Mezquita. En dichos encuentros, los seguidores enaltecen la figura del Sheij a quien consideran un ser espiritual de carne y hueso capaz de guiarlos en el camino; su poder y reconocimiento es tal que simboliza los valores y anhelos que el grupo representa.

Las labores y actividades del día jueves, se organizan en función del Dhikr, rito desarrollado en la Mezquita que consiste en recitar repetidas veces determinadas frases guiándose por las cuentas del Tasbi, para recordar, invocar y admirar a Dios. Desde la tarde, las familias llegan en comunidad a la Chacra del Recuerdo: los hombres ayudan al Sheij en labores específicos, los niños juegan en el arenero y corretean por el parque, mientras que las mujeres se reúnen en casa del Sheij, coordinadas por su esposa Fátima, para preparar la cena que se ofrecerá entre el Dhikr y la última oración del día.

Mientras preparan la comida, las mujeres disfrutan del encuentro conversando sobre temas personales, de la comunidad en particular y la sociedad en general. Además, aprovechan la cercanía con Fátima para pedirle consejos y/o transmitir dificultades que estén teniendo en el seno familiar. Estar allí, me permitió reconocer quienes son las mujeres más allegadas a Fátima y el rol que las mismas desempeñan: son las autorizadas para coordinar y delegar cada una de las tareas en torno a la cena: indican la cantidad de comida a preparar, distribuyen las tareas, señalan la ubicación de cada una en la mesa, indican quienes tienen que servir y limpiar los platos.

Los hombres y niños cenan con el Sheij en la cabaña de huéspedes; en tanto las mujeres y niñas comparten la mesa de la casa del Sheij junto a Fátima. Según las costumbres religiosas, resulta fundamental abrir y cerrar el acto de la cena diciendo unas palabras de agradecimiento y llevando una pizca de sal a la boca antes de comenzar a comer. La comida generalmente consiste en un plato de caldo, un guiso de legumbres y cordero, acompañado de ensaladas. Además, suele haber en la mesa recipientes con aceite de oliva donde se puede untar el pan. La cena se lleva a cabo de manera más distendida, si hay nuevas visitantes Fátima y sus allegadas las interrogan de manera amigable preguntando su origen, sus nombres, sus motivos o intereses por la visita.

Los días viernes se realiza el Jumma tradicional, ceremonia en la cual el Sheij da un discurso –Sohbet- que es recibido como una enseñanza sobre alguna temática de la comunidad en particular o la sociedad en general. Acto seguido se realiza el hadra (danza sufí), que consiste repetir diversos versículos del Corán y alabanzas a Alá acompañado de un ejercicio de respiración. Guiados por la música de tambores y de los cantos, a medida que se incrementa su ritmo, se comienzan a realizar danzas circulares. Desde el

centro del círculo, Fátima va dando señales a mujeres específicas para invitarlas a guiar al resto del grupo en la danza.

Cuando finaliza el hadra, escucho a las mujeres compartir sus experiencias: lo describen como un momento en el cual llegan a alternar estados de conciencia y de éxtasis místico. Suelen mencionar la presencia de ángeles y otros seres, incluso algunas dicen experimentar pérdidas de conciencia y desmayos. Quienes no pudieron participar del ritual por encontrarse menstruando<sup>8</sup>, esperan fuera de la Mezquita con ansias para escuchar los relatos. La efervescencia compartida en tales encuentros, se cristaliza en el fortalecimiento del sentido de pertenencia, identidad y comunidad que poseen sus miembros.

El encuentro de los viernes resulta aún más emotivo si alguien solicita al Sheij que le dé el bayat, acto determina el ingreso del discípulo a la tariqa, oficializando su pertenencia al grupo y el compromiso de trabajar sobre sí mismo con el fin último de proceder gradualmente en un desarrollo interior. Invocando la fuerza divina y los poderes que le fueron atribuidos cuando lo designaron como representante de la orden, el Sheij hace una apertura de los canales espirituales que conectan al nuevo discípulo con su Gran Maestro.

Para llevar a cabo el ritual, el interesado/a se arrodilla en el piso, sobre su cabeza el Sheij apoya un bastón que pertenecía al Gran Maestro Mawlana Sheij Nazim. Como se trata de un acto de aceptación e incorporación de un nuevo miembro al grupo, participa toda la comunidad: los hombres presentes forman una cadena apoyando el primero de ellos su mano derecha en el hombro derecho del Sheij; en tanto las mujeres realizan el mismo ejercicio continuando la cadena iniciada por Fátima, quien conecta con el Sheij a través de su hombro izquierdo. A través de ese acto de conexión divina, el Sheij recibe información que emana a través de la energía trascendental con el nombre que debe asignar a esta persona.

Al terminar el recito, hombres y mujeres se encuentran fuera de la Mezquita y caminan junto al Sheij hacia el sector medio de la chacra, es decir, donde se encuentra el estacionamiento de autos, la zona de esparcimiento y el kiosco. Allí aprovechan a realizar algunas compras (helados para los niños, plantines de flores para sus casas, etc.) mientras conversan y se despiden. Ese es el único día que tienen la tarde libre y que cuentan con

---

<sup>8</sup> Para efectuar cualquier acto religioso, los sufís deben realizar una ablución, es decir, un ritual que consiste en lavar o purificar algunas partes del cuerpo y del alma. Cuando las mujeres se encuentran menstruando, se considera que están “sucias”, por lo tanto no pueden rezar ni ingresar a la Mezquita.

la autorización del Sheij para bajar al pueblo de El Bolsón a realizar compras y pasear en familia. Quienes no poseen movilidad o no tienen interés de ir al pueblo, disfrutan de la tarde realizando meriendas a la orilla del río o en el bosque.

### **Consideraciones finales**

Desde sus orígenes en el siglo XIV, la Orden Sufí Naqshbandi es una organización que integra la comunidad de creyentes musulmanes y como tal, comparte principios y dogmas fundamentales del islam ortodoxo. En el contexto argentino, desde su llegada en la década del 90, ha disputado un amplio terreno dentro del campo islámico local, e incluso ha obtenido el reconocimiento de instituciones estatales a nivel local e internacional.

Tras su expansión transnacional desarrollada a partir de la segunda mitad del siglo XX ya como orden Naqshbandi-Haqqani, con el objetivo de aumentar sus membresías apostando en los nuevos territorios conquistados a la adhesión de conversos, ha flexibilizado determinadas prácticas y ha permitido la fusión con otros tipos de espiritualidades. El trabajo etnográfico aquí presentado, permite dar cuenta de esta flexibilización. Si bien la Chacra del Recuerdo se caracteriza por ser un lugar espiritual sufí Naqshbandi en el cual, a través de una distribución particular del espacio se intenta resguardar los lugares y objetos sagrados que allí se encuentran, desarrolla otras opciones de atracción no religiosas para los visitantes que logran llegar a ese lugar tan remoto.

Asimismo, ha flexibilizado las características doctrinarias que debe tener el Sheij, habilitando así una gran mixtura de interpretaciones diversas sobre cómo llevar a delante las enseñanzas sufís, viéndose esto reflejado en la figura de Rauf Abdul Felpete, líder carismático que representa y organiza la Mezquita más austral del mundo. Como quedó demostrado a lo largo de la ponencia, los criterios individuales desarrollados por el líder son transmitidos como instrucciones y enseñanzas institucionales. De este modo, la legitimidad del cargo al igual que el carisma objetivo, se ponen a prueba y se revalidan en la acción exitosa de proyección institucional que este líder carismático supo dar a su Orden.

Las interacciones cara a cara desarrolladas en torno a objetos sagrados al interior de la Mezquita orquestadas por el Sheij, tienen doble consonancia, o más bien, operan en dos sentidos, en función de las características de la persona desde la cual se las esté analizando. Por un lado, están cargadas de un fuerte componente religioso ya que son parte de las prácticas sagradas que simbolizan el tránsito por la vía o camino hacia Dios. Por otro lado, retomando la propuesta de Collins sobre las Cadenas de Rituales de

Interacción (2009, pág. 65), podemos afirmar que el hecho de compartir una situación estimulante a través de movimientos corporales, cantos y música, genera en los presentes –más allá de su adherencia total o parcial a la doctrina religiosa- un fuerte sentimiento de membresía forjado por el sentimiento de la emoción compartida.

De acuerdo con todo lo hasta aquí esto, concluimos que la Chara del Recuerdo y su Sheij, tienen la capacidad de amalgamar y contener a su interior buscadores espirituales con diferentes trayectorias de vida que han transitado diferentes caminos, capacidad que podríamos denominar como “proceso de sufización”.

## **Bibliografía**

Carozzi, M. J. (1995). Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales. *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, 5 (2), 19-24.

Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

Durkheim, É. (2013 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Austria (y otros escritos sobre religión y conocimiento)* (2da en español ed.). México: FCE.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Lindholm, C. (1997). *Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales* (2da ed.). Barcelona: Gedisa.

Montenegro, S. (2015a). Formas de adhesión al Islam en Argentina: conversión, elección, reasunción y tránsito intra-islámico. *Horizonte*, 13(38), 674-705.

Montenegro, S. (2015b). Institutionalizing Islam in Argentina: Comparing Community and Identity Configurations. En P. G. M. d. Logroño Narbona, *Crescent Over Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean, and Latino USA* (págs. 85-106). Austin: University of Texas Press.

Pinto, P. G. (2010). *Islã: Religião e Civilização – uma abordagem antropologica*. São Paulo: Santuário.

Weber, M. (1922 [1993]). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Wright, P. (2018). Espiritualidades: entre la ontología y la pragmática. En J. C. Esquivel, & V. Giménez Béliveau, *Religiones en cuestión: campos, fronteras y perspectivas* (págs. 253-266). Buenos Aires: Fundación CICCUS.